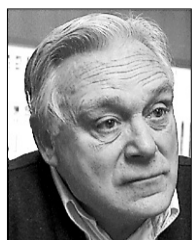


La romería de las romerías, de Ramón Castañer



ADRIÁN ESPÍ VALDÉS

Todos sabemos, y por sabido debe emitirse el que se repita, que el día liliál, el de las azucenas blancas entre los abrojos de las breñas, es el 21 de agosto, en la canícula alcoyana. La romería, la ascensión de los alcoyanos al santuario de forma masiva, con carretas y caballos, a pie, en fórmula de la tradicional "piñata" de otros tiempos, trasladado el evento a septiembre, es cosa más moderna, y, además, en los primeros momentos fue impulsada por la Asociación de San Jorge.

La iconografía de la Virgen de los Lirios —decíamos hace poco— ha ido ampliándose paulatinamente, gracias en todo caso a la reaparición de la revista "Lilia", al acuerdo de colocar en la frontera de nuestro Ayuntamiento un cartel anunciador de los festejos vigíenos, sobre todo de la propia romería.

Ramón Castañer Segura, sin duda el pintor más interesante y mejor de la segunda mitad del siglo XX, nacido en 1929, y desde 1970 catedrático de dibujo en Madrid, técnico, dominador de procedimientos, pero sobre todo emotivo, sensible, poético, es un artista que ha pintado a la propia Virgen del Carrascal y ha interpretado formidablemente el hecho de la Romería, haciéndolo, además, con un sentido evocativo y evocador, nostálgico, lírico, tal y como ha hecho en diferentes trabajos que han ido apareciendo en las páginas de la Revista de Moros y Cristianos, preferentemente ilustrando o dando vida gráfica a las también evocaciones festeras y alcoyanistas de Pepa Botella. De su Virgen de los lirios, firmado el lienzo en 1952, cuadro de cierto metraje, 190 por 140, ya Adrián Miró en un reciente artículo en torno a la iconografía liliál decía así: "Resulta Ramón Castañer en 1952 el que se atrevió a pintar una virgen exenta, acompañada por dos ángeles adultos y con los tres lirios simbólicos en su pedestal... Era la época en que copiaba en Madrid obras de Rubens y Velázquez, apenas terminados sus estudios", los que había cursado en San Carlos de Valencia.

Yo ya divisé esta Señora patrona de Alcoy en la revista "Valencia Atracción" que editaba la Sociedad de Turismo del Ayuntamiento de Valencia, y que dirigía con acierto don Francisco Almela y Vives, publicación que realmente se titulaba "Sociedad Valenciana de Fomento del Turismo", y que daba un protagonismo especial no solamente al turismo tal y como lo entendemos modernamente, sino también al mundo del arte, del folklore y la etnología de nuestras tierras. El tema de la romería "La Romería de las romerías", lo titula el propio autor, es un cuadro realizado y firmado en el



Cuadro titulado 'La romería de las romerías', portada de Lilia en 1991.

ángulo inferior izquierdo en 1991, no dos años después como señala el citado **Adrián Miró** en su artículo de 2001: "evocaría la devoción liliál, no con una representación directa de la Virgen, sino a través de una masa multiforme de alcoyanos con el fondo traslúcido del santuario". Es una multitud, en efecto, pero una multitud que podría identificarse, persona a persona, dado que el artista dibuja en cada rostro a un alcoyano determinado, a un devoto romero en particular. **Castañer**, además, se identifica con cada uno de ellos, impregnado como está de cualquier manifestación anímica, trascendente y espiritual de este pueblo suyo que lleva marcado a fuego en el fondo de su alma de esteta y creador artístico. Fue la portada de esta "Lilia" moderna, de este mismo año 1991, y significó una novedad en la esperada publicación anual. En tonos cálidos —rojinos y salmones, marrones y miel— hombres y mujeres llenan a rebosar la plaza del santuario. Ellos portan gorras, se cubren la cabeza con esta prenda propia de obreros y gentes sencillas, y ellas lo hacen con el pañuelo tono rosa, algunos de ellos quizá de seda estampada. Parecen amontonados pero no lo están. No forman "masa" sino colectividad ávida de la Virgen. Han llegado al recinto a pie, acaso a lomos



El artista Ramón Castañer.

calurosa incluso. Otros temas "romerísticos" pero en formato y perfil de afiche o póster, por lo tanto anunciador y proclamador aparecen en los carteles de **Rafael Guarinos Blanes** en 1998, mostrando en primer término el carro —la rueda radiada— que sostiene la imagen de la Virgen con San Felipe, y los romeros al pie. Un año antes **Rafael Abad** ha tomado también la carreta, quizá mejor una tartana engalanada de farolillos y trenzado de papel camino del santuario, con cuatro bandas de tintas planas que de arriba a la base son: azul, verde, rojo y amarillo.

El último cartel romero es el de 2002 ejecutado por **Miguel Peidro**: una familia, padre, madre y niño al centro y cogido por sendas manos, asciende o se imbrica en el tupido verdor del monte sagrado, y al fondo, en la cumbre, la nueva fábrica del edificio montaño que hoy conocemos, desaparecidos aquellos caracteres de cierto modernismo y art déco con que se adornó en su construcción. Volviendo a **Ramón Castañer** y a esta idea de hacer trascendentes y evocadores todos sus personajes, cabría recordar como ejemplos que entran en esta línea poética "Algo nuestro de ayer", "Mi gente", "La fiesta en al calle", "Blanca y radiante", "El público", etc. Ese balcón mágico, pintura que ilustra el tema "En memoria", de Pepa, su mujer, parece moverse en esta línea del peregrinaje, de la "Romería de las romerías".

Quiero recordar una definición de **Ramón** y su obra en palabra y juicio de **Pascual Patuel Chust**, ahora hace diez años, en 1997 cuando dice: "La obra de Castañer actuarán como auténticos sismógrafos a través de los cuales el pintor objetiva sus impulsos más íntimos para transcribirlos sobre el lienzo. Cada creación suya se convierte no sólo en testimonio de emotividad en un momento concreto, sino en verdadera catarsis emocional que permite liberar la fuerza interior del artista y reconciliarse consigo mismo". Fuerza interior, emotividad, catarsis, evocación, lirismo...



Dansada en el ravalet (1999).

de alguna acémila, y el hotel, cemento y hormigón armado, se visualiza la Inmaculada esculpida en 1927 corona el cupulín de este recinto desgraciadamente desaparecido y sustituido por una arquitectura que se da de bruces en el contexto "rústico-urbano" de la Font Roja. Árboles blancos, como de coral puro, parece que enmarcan este escenario entrañable. El celaje, además, es de ocaso una puesta de sol roja y granate,